

los Paganos estaban admirados de esto; veían à estos hombres que no tenían ninguna de las costumbres, ni de las inclinaciones de los demás hombres, que miraban à la pobreza, como à las riquezas, que sufrían, y que se regocijaban en sus sufrimientos, que eran aborrecidos, y que amaban, que sus palabras no les havian movido, havian dudado de la verdad de sus milagros, pero su paciencia los desarmaba; entonces fue quando reconocieron que aquella caridad que no cedía à los odios obstinados, no podía ser obra de la naturaleza, que para semejantes acciones era necesario que huviese en el hombre otro espíritu muy diferente que el del hombre, que semejantes virtudes no podían salir de la doctrina de sus Sabios, creyeron en el poder invisible de Jesu-Christo que los sostenía: no pudieron continuar en aborrecer à los que no podían cansarse en amarlos, los admiraron, los amaron, y los imitaron; si huviesen sufrido sin amar, sus sufrimientos huvieran sido inútiles, si huviesen amado sin sufrir, su caridad huviera sido sospechosa, ó à lo menos comun; ¿pero quién hay que pueda resistir por tanto tiempo à la paciencia, y à la caridad unidas à un mismo tiempo? Hay cosas en el Evangelio, que agradan aun à los mismos enemigos del Evangelio, que mueven aun à las almas mas apasionadas; porque ¿quién hay que no ame à unas gentes que le aman, y que se le rinden?

De donde concluyo, Señores, que en la necesidad en que nos hallamos de contribuir à la salvacion los unos de los otros, debemos santificarnos à nosotros mismos por el amor de nuestros enemigos, y ganar à nuestros enemigos por nuestra dulzura, y por nuestra paciencia. ¿Pero no es esto invertir el orden de las Leyes, y de la justicia? ¿No es esto dar lugar à las opresiones, y à los insultos de los malos? ¿No es mantener el vicio por la impunidad, y de este modo introducir la confusion en la sociedad, y en el comercio de los hombres? No, dice San Agustín, no hay cosa mas util para el publico, y para los particulares, como estár dispuesto à sufrir quanto conviene à la salvacion de los particulares, que nos hacen sufrir. ¿No es este el medio de vencer la

ma-

malicia por la bondad, de persuadir el desprecio de la gloria, y de los sufrimientos del Mundo, por hacerse digno de las recompensas de la otra vida? ¿No es desarmar la crueldad por la paciencia, y vencer al Mundo con Jesu-Christo? ¿El que ofende no es bastante castigado por el mal que hace? Porque si es necesario, que sea castigado, la caridad es, y no la venganza, la que debe encargarse de castigarlo. Un castigo exemplar, decia en otro tiempo San Gregorio Nacianceno, puede ser util, pero una caridad exemplar lo será siempre mas, el castigo contendrá à los malos, pero la paciencia los hará buenos; perdonando à los otros alcanzaremos el perdón para nosotros mismos; Phinees, y Moysés han sido alabados por haver castigado à los malos; pero mucho mas lo han sido por haver hecho el oficio de mediadores en favor de los delinquentes; el mismo Dios ha perdonado à sus enemigos, y Jesu-Christo nos obliga en el Evangelio à perdonar hasta siete veces.

Pero entrémos à declarar por menor este precepto. Jamás se ha explicado mas claramente Jesu-Christo: Diríase que havia tenido por objeto prevenir todas las astucias del corazon humano, todos los rodeos del amor proprio, todas las interpretaciones que una verdad corrompida podía dar à su palabra. Preparalos à escucharle por aquella autoridad del todo Divina de Legislador, y de Maestro, de la qual se vale quando quiere pronunciar, ó sus leyes, ó sus juicios, y sujetar la razon, y las mismas pasiones de los hombres à su voluntad, y à su servicio: *Ego autem dico vobis*. Yo soy quien os lo mando; él sabe el yugo que nos impone, y sin restriccion, sin lenitivo, sin excepcion, nos manda vencer nuestros resentimientos, y amar à nuestros enemigos: *Diligite inimicos vestros*. Aunque el amor lo comprehenda todo, Dios sabe que se disfraza, que se adula, y que se dá el nombre de amistad à crueles indiferencias, que se alimentan de la sombra, y de la imagen de una caridad superficial, é infructuosa, y así añade: Haced bien, *benefacite*. Parece que es bastante haver dicho, haced bien, y que hacer bien comprehende todos los bienes juntos; pero

Tom. 5.

Cc

quie-

quiere explicar sus intenciones; pretende que emprendamos nosotros ganar à nuestros enemigos, pidiendo por nosotros, y por ellos, y que nuestras oraciones sean tan fervorosas como deben ser sinceros los efectos de nuestro amor, y los sentimientos de nuestro corazon: *Orate pro persequentibus*. Pero como los hombres de ordinario son interesados, y como en ocasiones dificiles es necesario softenerlos por grandes esperanzas, les promete, que llegarán à ser los hijos de su adopcion, y los herederos de su Reyno; *Ut sitis filii Patris vestri*. Hace de la misericordia del hombre una condicion por la suya, y una medida misma por la suya: *Dimitte, & dimittetur*: Despues de esto, buscad salidas, pretextos de justicia, de honor, de razon, y de defensa; aumentad el daño, que se os hace, justificad el que haveis hecho, formaos una conciencia, que se compadezca en vuestras pasiones, buscad directores que se acomoden à ella, vosotros hallareis en vosotros mismos con que engañaros, pero no hallareis con que escusaros en el Evangelio.

Es necesario, pues, que ameis à vuestros enemigos, este mandamiento se dirige à todos, aunque la mayor parte de los hombres se crean esentos de él, à menos de no hacerse una guerra declarada, y escandalizar al publico por ruidosas enemistades; porque facilmente se persuade uno à que nadie es enemigo, con tal que se puedan salvar las apariencias exteriores, libremente se satisface à las interiores, por nada se tienen esos odios que pueden ocultarse en los senos de su conciencia; asegúrase uno contra la malicia de los resentimientos interiores, que no puede disimularse aun à sí mismo por obligaciones exteriores que se muestran friamente à los que se aborrecen, y à los que se desprecian; mas se gusta de imaginarse, que no se tienen enemigos, que confesar ser enemigo de alguno, y para no tener el trabajo de perdonar à otro, se juzga es mas breve el perdonarse à sí mismo; no hay persona, que no se halle culpable delante de Dios, de haver rompido la caridad, ó de haverla hecho romper à sus hermanos; ya se acabó aquel dichoso tiempo en que los Christianos no tenían entre sí sino un corazon, y una

una alma; no hay vida que no tenga sus turbaciones, y sus trastornos, corazon que no haya sido herido por algun dardo, pocos beneficios, y amistades, que no hayan producido ingratos, é infieles, y casi no hay hombres, que no tengan que hacer à Dios un sacrificio de alguna secreta venganza, y que no deban esforzarse para amar à algun enemigo; digo, amarle con un amor efectivo, que tema por ellos los peligros, à que se exponen, que esperemos por ellos la gracia, que Dios les puede hacer como à nosotros, porque su brazo no se ha encogido, ni nosotros hemos agotado sus divinas misericordias; es necesario entristecerse de la ceguedad en que se hallan, alegrarse de todos los bienes, que les suceden, y de todo aquello que tiene la menor conexion con su salvacion; de otro modo no los amais en efecto.

Pero aun no basta esto, es necesario hacerles bien en sus necesidades, y sus urgencias: *si esurierit inimicus tuus, ciba illum*, dice el Apostol. (a) Primeramente, porque siendo la imagen de Dios, que es nuestro bienhechor, deveis reconocer sus gracias en la persona de vuestro enemigo mismo, y porque no podriais mostrar el respeto, y el reconocimiento que teneis por esta bondad soberana con mayor pureza que sobre unos sugetos que en nada han contribuido para merecerla. Lo segundo, para imitar à esta Bondad Soberana de Dios, que hace que salga su Sol sobre buenos, y sobre malos, y que hace llover sobre justos, y sobre injustos: lo que nos obliga à estender nuestras obligaciones indiferentemente sobre aquellos, de quienes tenemos motivo para alabarnos, y sobre los que tenemos motivo de quejarnos. Lo tercero, para ganarlos por esta caridad abundante, suavizandolos por nuestros cuidados, y nuestros beneficios, inspirandoles por nosotros la misma bondad, que tenemos para con ellos, y obligandolos por los bienes, que les hacemos, à arrepentirse del mal, que nos hacen, ó que tienen animo de hacernos.

Cc 2

Pe-

(a) Rom. 12. v. 20.

¿Pero estoy yo acaso instruido de sus necesidades, decís vosotros, qué tenemos que ver nosotros con ellos? ¿Qué comercio tenemos juntos? Pero ay de mí! ¿No es eso ya una desgracia bastante grande para vosotros, el tener esa frialdad, y esa indiferencia, y no querer tener nada de comun con unos hombres reengendrados por la misma gracia que vosotros, rescatados al mismo precio que vosotros, destinados á la misma gloria que vosotros, y haciendo por esto un mismo cuerpo, y un mismo espíritu en Jesu-Christo con vosotros? ¿Pero esta ignorancia afectada de sus necesidades, no os justificará algún día delante del Tribunal del Soberano Juez. Porque si estais tan instruidos de todo lo restante de sus negocios, ¿por qué no sabeis lo que les falta, y lo que podeis hacer por ellos? Si la malicia os abre los ojos para discernir todos sus defectos, ¿por qué no debiera la caridad abriroslos para haceros observar sus virtudes? ¿Vosotros sabeis todo el mal que hacen? ¿De donde nace que no sepais el mal que sufren? Vosotros sois los primeros que estais advertidos de sus desgracias para triunfar de ellos, y sois los ultimos que estais informados de sus necesidades para remediarlas. Por qué ha de ser preciso que no haya una de sus imperfecciones que se os escape, y que todas sus necesidades os sean desconocidas? Vosotros las conoceis demasiado, ó las conoceis muy poco, y lo uno, y lo otro proviene del defecto de vuestra caridad.

Pero aun es necesario orar por ellos, *Orate por persequentibus*, porque siendo el amor de los enemigos una de las mas difíciles practicas de la Religion de Jesu-Christo no podemos ser capaces de ella sino por su espíritu. Pero como estemos obligados á amarlos sin cesar, estamos tambien obligados á orar sin cesar, y decir como Samuel por un pueblo que acababa de quitarle el gobierno, que el mismo Dios le havia dado: *Absit à me hoc peccatum, ut cessem pro vobis orare ad Dominum* (a) Lo que se debe entender, no de aquellas oraciones rezadas sin afecto, y sin ternura, sino de

(a) 1. Reg. 12. v. 23.

de una efusion de corazon que se hace delante de Dios, y que ha sido precedida por las obligaciones, y por los beneficios del amor que ha producido esta oracion.

Ve aqui, Señores, á que os obliga este precepto de Jesu-Christo, ¿y qué excusa hallareis vosotros para salvar vuestros resentimientos, y vuestras venganzas? ¿Direis acaso, que no erais vosotros los primeros que le havian ofendido? ¿Y por qué haviais de aumentar vosotros un mal que otro havia hecho ya? Segun el mundo, este es un alivio de vuestro dolor, dice Tertuliano; pero segun Dios, es una doble malicia. ¿Qué diferencia hay entre vuestros pecados, sino que ha havido algun intervalo de tiempo entre el uno, y el otro, y que ha hecho antes que vosotros el mal que vosotros haveis hecho despues? ¿Direis acaso que no haveis excedido en vuestra venganza, y no sabeis que en las reglas del Evangelio toda venganza es excesiva? ¿Qué sacrificio hareis á Dios, si no le sacrificais vuestros resentimientos? ¿No es justo para conocer el merito de la paciencia que le ofreceis, y no es bastante poderoso para satisfaceros? Puede ser que digais que vosotros no haveis hecho nada que no sea por un zelo de justicia; ¿pero qué derecho teneis vosotros de subir sobre el tribunal, y de decidir sobre lo que os toca? ¿Estais tan desprendidos de todo interés, y de todo amor proprio, que guardéis la moderacion que conviene en vuestra propria causa? ¿Seriais tan zelosos por la justicia sobre asuntos en que no tuvieseis parte alguna? ¿Direis en fin, que este Mandamiento es difícil? Yo lo confieso, pero tambien la recompensa que promete es grande: *Dura jussit, sed magna promisit*, dice San Agustin, ser hijos del Padre celestial, ser herederos de su Reyno, y coherederos del mismo Jesu-Christo. Ve aqui aquella caridad que apaga los resentimientos. Veamos en pocas palabras quales son los odios de interés que debe vencer.

PUNTO TERCERO.

UNA de las principales condiciones que el Apostol dá á la caridad, es, que no busque sus intereses: *Non quarit, quæ suæ sunt*, (a) y uno de los principales desordenes que produce el interés, es hacer perder la caridad. No hay cosa mas fuerte en el corazon del hombre que la codicia de los bienes del mundo; el rico halla con que proveer sus pasiones, el pobre con que aliviar sus necesidades. El uno los mira como utiles á sus placeres, el otro como necesarios á su conservacion; y asi teniendo en un estado diferente casi los mismos deseos, el uno de mantenerse en su vanidad, el otro de salir de su indigencia, nada se les hace mas sensible que perder lo que poseen, nada mas dulce que adquirir lo que no poseen. De aqui proviene que nada hay tan dificil como reparar la ofensa que hacemos á los otros, haciendoles perder sus bienes, y nada hay tan dificil, como perdonar á los otros la que nos hacen retenendonos los nuestros: esta es la raíz principal de las enemistades, y de las venganzas, y los mayores peligros á que todos los dias se halla expuesta la caridad.

Pero yo digo que en estas ocasiones debe un Christiano acordarse, que le importa mas salvar su alma, que conservar sus bienes, que hay intereses que manejar mas considerables que los temporales, que debe adquirir el Reyno de los Cielos por la pérdida misma de su vida, y que la caridad es aquella perla Evangelica, que es necesario venderlo todo para adquirirla, y perderlo todo para conservarla.

¿Pues será preciso, direis vosotros, que la inocencia sirva de presa á la malicia de los pecadores? Jesu-Christo lo ha predicho así en su Evangelio. Es necesario dejarle la tunica al que nos quite la capa. Estos son sus propios terminos: ¿Luego

(a) 1. Ad Cor. 13. v. 5.

no es necesario resistir al hombre injusto? El lo prohibe expresamente, ved hasta donde llega la dulzura Christiana, y quan distante estais de la perfeccion de vuestro estado.

No obstante, el dia de oy, por un derecho incierto, por una pretension dudosa, se turba, se asufta, se cita delante de los tribunales, se cansa la paciencia de los Jueces por obstinados procedimientos, se cubre la verdad con astucias artificiosas, se pasa del examen de la causa á la ruina de las personas; se quejan, se aborrecen, se vengán, se acusan, enciendense todas sus pasiones, las mas veces por un pequeño interés, y se ofende mil veces la justicia, haciendo semblante de pedirla. ¿Por qué no sufris antes que se os haga daño, dice el Apostol? ¿Por qué no sufris antes que se os quite lo que os pertenece? Yo bien sé que la necesidad obliga algunas veces á recurrir á los Jueces que Dios ha establecido para mantener la paz entre los hombres, y para dar á cada uno lo que es suyo. Yo bien sé que la Justicia es como un dique que Dios ha opuesto á la insolencia de los Grandes, y de los Ricos del siglo, que oprimen á los pobres, y á los debiles, que es permitido defender por via justa los bienes, que se nos hurtan injustamente, y que hay tambien algunas veces una especie de caridad en reprimir las codicias, y de no permitirselo todo á la injusticia. Pero tambien sé que de aqui nacen mil pasiones, las falsas sospechas, las palabras injuriosas, las feas calumnias, las injurias atroces, y las enemistades irreconciliables: Sonead vosotros mismos vuestras conciencias, si podeis evitar estos escollos, implorad la justicia si es necesario contra vuestros hermanos, pero mantener la paz con ellos, pedir vuestra hacienda, si quereis, pero perderla antes que perder la caridad.

De este mismo principio de interés es de donde nace la injusticia de la mayor parte de los ricos del siglo en exigir lo que se les debe con rigor, y en no pagar lo que deben, sino quando se les antoja. ¿Con qué exactitud no oprimen á sus deudores ellos, que se alimentan de la sustancia de la tierra, y que recogen el fruto de los trabajos, y de las penas de los demás hombres? Con qué dureza no hacen aguardar el

salario á esos miserables artesanos , á quienes la Providencia de Dios no ha dado sino su industria por unico patrimonio , que viven del trabajo de sus manos , y que cumplen á la letra la pena del primer pecado , ganando su pan con el sudor de su rostro. La caridad desinteresada , no causa turbacion á nadie , y no tiene esas ansias por los bienes perecederos de este mundo.

Pero antes de acabar este discurso quiero dejaros dos exemplos de este desinterès en la persona de dos hombres de la mas caritativa , de la mas pacifica , y de la mas santa familia , que la Escritura Santa nos ha representado ; de Tobias el padre , y de su Hijo. Este buen viejo estando ya para dar los ultimos suspiros , cargado del merito de sus buenas obras , levantando ya su mano tremula para echar la bendicion á su hijo , le daba sus ultimos consejos , en que le dejaba como un testamento de piedad , y como su mas preciosa herencia. Yo muero feliz , hijo mio , si te dejas el temor de Dios ; honra á tu Madre como la naturaleza , y la Religion te lo mandan ; ten siempre á Dios en tu pensamiento , y delante de tus ojos ; haz limosna de tus bienes á medida , y á proporcion de lo que tuvieres , y no deseches jamàs á ningun pobre. Paga pronta , y largamente el salario de los que trabajasen para ti. Bendice á Dios en todo tiempo , y pidele que sea tu consejo , y tu guia. Despues de todos estos avisos , le dice ; exija diez talentos de plata que havia prestado mucho tiempo havia á uno de sus parientes. Exemplo raro , dice San Ambrosio , los demàs hombres aguardan á la muerte á pagar sus deudas , y ordinariamente hacen estas reflexiones : Bastante tiempo havrà siempre de pensar en mis obligaciones , nada perderán mis acreedores , yo dejaré á mis herederos con qué satisfacerles de las reliquias de mis tierras , y de los bienes de que yo huviere gozado durante mi vida ; al contrario , no piensan sino en recobrar todo lo que se les debe durante su vida , y este aguarda á los ultimos á pedir lo que le deben mas para su heredero , que para sí mismo.

No es menos admirable el exemplo del Hijo , pues responde con sumision á todos los consejos de su Padre

Om-

Omnia quaecumque praecepisti mihi, faciam, Pater ; (a) pero quando le manda cobrar sus deudas , no lo asegura : *Quomodo pecuniam hanc requiram, ignoro.* (b) Este es el unico consejo que le embaraza ; Otro huviera hallado excusas para todo lo demás ; sed obediente , y él huviera respondido , ya estoy en edad de conducirme , y de gobernarme á mí mismo. Sé liberal para con los pobres ; apenas basta mi hacienda para mi gasto. Sé humilde ; ¿pues qué no es necesario seguir las leyes del mundo ? Sé paciente , y otro huviera dicho , es necesario tratar á nuestros enemigos como merecen : Cobra tus deudas , lo haré de muy buena gana. Pero á este es necesario asegurarle , que los debe un hombre de bien , y de conciencia : es necesario mostrarle la Escritura firmada de la mano del deudor ; y aun con todo eso teme turbar el reposo de este hombre. Trabajemos , hermanos míos , en formarnos sobre estos grandes modelos , que el Espiritu Santo nos presenta en los Santos Libros , para ser la regla de nuestra vida ; quitemos de nuestros corazones el apego á los bienes temporales , y al mismo tiempo cortaremos la causa de una infinidad de devisiones , y de querellas. ¿De donde provenia aquel espiritu de concordia que no hacia de los primeros Christianos sino un corazon , y una alma , sino es de aquel espiritu de desprendimiento que solo hacia de todos sus bienes una sola herencia ? Vivian sin ansia , porque vivian sin codicia. ¡ Ah ! Si la caridad de Jesu-Christo reynase en nosotros , ella derramaria en nuestras almas una uncion , una dulzura , y una paz , que desterraria todas esas asperezas de temperamento , todas esas tristezas de capricho , todos esos odios de humor , de pasion , y de interès , que nos turban. Estas antipatias , y estas aversiones secretas serian vencidas por el amor divino , y sobrenatural del proximo , que nos haria mirar en nuestros hermanos los miembros de Jesu-Christo , los hijos de Dios , y las sagradas facciones de su imagen , á la qual

Tom. 5.

Dd

han

(a) Tob. 5. v. 1.

(b) Ibid. v. 2.

han sido formados como nosotros. No hay otros, dice San Agustín, que los demonios, que siendo los enemigos irreconciliables de Dios, sin esperanza de volver à su amistad, deban ser los nuestros; pero como los mayores pecadores pueden llegar à ser penitentes, y Santos, no nos es permitido aborrecer en ellos sino el pecado, pidiendo à Dios por su conversion, para que despues de haver sido unidos, sobre la tierra por los vinculos de la caridad, lo estemos tambien en el Cielo por la gloria que yo os deseo. *Amen.*

SERMON DE LA CORRECCION FRATERNA.

Si autem peccaverit in te frater tuus, vade, & corripe eum inter te, & ipsum solum.

Si pecare contra tí tu hermano, vé y reprehendele entre tí, y él solo. *San Matheo cap. 18. v. 15.*



OMO toda la Ley está comprendida en los dos preceptos del amor de Dios, y del Proximo, las obligaciones que miran à la observancia del uno, no son menos indispensables que aquellas de que depende el cumplimiento del otro. Se puede decir que estos dos preceptos tienen una union necesaria, que los hace indispensables, ó por mejor decir, que de los dos solo se hace uno: porque ¿cómo haveis de amar verdaderamente à Dios, que no veis, dice el Apostol, si no amais à vuestro hermano que veis? Y quando ofendeis à la imagen de Dios en vuestro proximo; ¿cómo podeis agradar à Dios que ha gravado esta imagen en vuestro hermano? Por eso San Juan, el Discipulo querido, à quien se le puede llamar el Apostol, y el Doctor por excelencia, repeta sin cesar esta leccion compendiosa del Christianismo: *Filios*